



LA CRÓNICA

De cantaora a cantante

Antonio Cervera GRANADA

Marina Heredia se ha ganado a pulso el título de cantaora. Su trayectoria la ha consagrado como una de las voces del flamenco más importantes del país y, más de una vez, Granada y su Festival han podido disfrutar de su cante jondo. Sin embargo, anoche cambió de piel, transformándose en una nueva Marina Heredia marcada por su viaje a Latinoamérica, que sorprendió con su nueva propuesta al atreverse con músicas traídas desde el otro lado del Atlántico.

Tierra a la vista es una historia personal, la historia de un viaje que comienza en casa de la propia cantaora, marcada por la tradición del flamenco: solea, cantes por seguirías, romance, tangos... ella y su guita

•Marina Heredia estrenó en el Generalife "Tierra a la vista", mezcla de flamenco y músicas de Latinoamérica

rrista ofrecieron el arte al que tan acostumbrado tiene a su público, el cual borda y para el que parece haber nacido, arrancando los aplausos y loes a los que está acostumbrada como cantaora.

La sorpresa vino a continuación: su metamorfosis a cantante de música latinoamericana, la segunda etapa de su viaje, una transformación literal, pues cambió su atuendo blanco de flamenca por un deslumbrante vestido rojo de lentejuelas. Ranchera, boleros, una chacarrera, tangos del Río de la Plata, e incluso una salsa mostraron una Marina Heredia diferente, con una voz que no se rompe

ni se raja tanto, llena de matices y sentimiento en tesituras más extremas que el flamenco, con un cante menos jondo pero no menos profundo pese a su (aparente) sencillez.

El público acogió con igual entusiasmo esta nueva faceta de la cantante, apoyada en un equipo de músicos indispensables para que la protagonista brillara. El piano estuvo a cargo de Jesús Lavilla y Joan Albert Amargós, también autor de los arreglos musicales junto a José Quevedo "Bolita", guitarrista del conjunto. El violín de Alexis Lefevre, el contrabajo de Yelsy Heredia, la trompeta de Jesús Sánchez y la percusión de Paquito

González y Luis Dulzaides cerraban el conjunto de músicos que, en elegante sincronía, llevaron a Marina Heredia a lo más alto. Palmas y coros estuvieron a cargo de Jara Heredia y Anabel Rivera, "sus dos piernas" según la cantaora. Indispensable también para el espectáculo fue la escenografía de Hansel Cereza, que embelleció la historia de Marina Heredia con una puesta en escena sencilla que incluía las olas del mar atravesado entre el sonido de pájaros, ayudando al espectador a transportarse a los diferentes lugares en el viaje de la cantaora granadina.

Para cerrar el concierto, llegó el momento donde las músicas de aquí y allí se fusionaron, en lo que Marina Heredia definió como "cantes de ida y vuelta". Lo jondo

y lo latino se juntaron, acercándose y complementándose en peteneras, guajiras, cuplés por bullirías o salsa arrumbá. Los dos continentes, hermanos no sólo por el lenguaje, sino también por la cultura y el estiro de vida, en esta ocasión crearon un puente a través de sus músicas, que cuando confluyen se expanden en arte y talento, generando nuevos horizontes que conmovieron al público del Festival, entusiasmado con una de sus hijas predilectas: Marina Heredia.